

LAS CIUDADES Y EL SISTEMA URBANO

REFLEXIONES EN TIEMPOS DE CRISIS

*Excursión científica del XI Congreso de Geografía Urbana de la AGE
Breve reseña del sistema urbano de Galicia y Norte de Portugal*

COORDINADORES

Francisco José Armas Quintá
Ángel Miramontes Carballada
Dominic Royé

AUTORES

José Antonio Aldrey Vázquez
Jesús González Pérez
Rubén Camilo Lois González
Alejandro López González
María José Piñeira Mantiñán
Andrés Precedo Ledo
José Antonio Rio Fernandes
José Somoza Medina

Capítulo 7

OPORTO

Oporto

La ciudad y su historia

Es muy significativo a lo largo del siglo XVIII el fortalecimiento del papel de la ciudad de Oporto en la organización de los intercambios de sus regiones con el exterior, lo que puede en buena medida, asociarse al vino de Oporto que es el principal producto comercializado. En ello tuvo especial importancia el Tratado de Methuen (1703) celebrado entre Portugal e Inglaterra. Otros productos también tuvieron cierta importancia en las exportaciones como el aceite, la cera, el vinagre y la miel. Se importa sobre todo cereales, pescado, lácteos y paños de diverso tipo, en un comercio establecido esencialmente con la Inglaterra, Rusia y Brasil.

El incremento del comercio permite el ascenso de la burguesía, aunque en paralelo con la reafirmación de la importancia de la iglesia, expuesta en el Pazo Episcopal, en la Iglesia y Torre de los Clérigos, y en los nuevos conventos y monasterios de las Carmelitas, de Santo António de la Ciudad y de los Agostinhos. La ciudad se hace barroca con Nazoni, al concebir iglesias o bien sus fachadas, palacios y casas de campo de una gran riqueza decorativa, mientras que el interior de muchas de ellas es enriquecido, a veces de forma deslumbrante, con talla de madera brasileña dorada con el oro proveniente de la colonia suramericana.

Fruto del incremento de sus efectivos demográficos y su influencia sobre el entorno regional, aumentan a su vez en número y especialización las tiendas, ferias y comerciantes. Estos surgen como una categoría social y económica importante, del mismo modo que los negociantes, constituyendo parte de una burguesía en ascenso. En contrapartida, la industria es poco importante. Las mayores fábricas son la de cordones (que llega a emplear más de 300 personas) y la de tabaco (que aprovisiona todo el Norte de Portugal), ambas situadas en el exterior del perímetro amurallado en los lugares hoy conocidos como Cordoaria y Calle de la Fábrica. Tiene aún cierta importancia los astilleros navales en plena actividad en Miragaia, Massarelos y Oro. Desde el punto de vista urbanístico la segunda mitad del siglo XVIII está marcada por una intensa actividad derivada de Marquês de Pombal. En Oporto, será su primo João de Almada quien dirija las operaciones.

El crecimiento económico de la ciudad se traduce en una evidente expansión urbanística, lo que es facilitado por la pérdida de la importancia militar de las murallas como resultado del desarrollo de la artillería. Por este motivo, dejan de constituir la función de protección y se derrumban en su mayor parte. La piedra que la formaban será aprovechada

para la construcción de edificios o bien para servir de pared de apoyo a nuevos inmuebles. Urbanísticamente el siglo XVIII es muy rico. En Oporto, bajo el impulso de los Almadás, se abren nuevas calles y se reestructuran o se crean nuevas plazas en el tejido urbano más antiguo, se acondiciona la parte terminal del insalubre Río da Vila y se desahoga la densa malla urbana permitiendo facilitar la relación entre la Ribera y la parte alta de la ciudad. Se abren o se mejoran otras calles, creando un importante eje este-oeste en el exterior inmediato de la muralla; se procede a la urbanización de áreas rurales, sobre todo al norte y al oeste, en los Laranjais y en el poniente de Cedofeita, en consonancia con planos de base ortogonal. Se realizan intervenciones significativas en las calles que conectan la ciudad con el exterior, y se construyen también diversos equipamientos públicos y balcones-jardín sobre el río Duero, al oeste y al este en las Virtudes y en las Fontainhas.

El inicio del siglo XIX se caracteriza por una regresión demográfica y económica, dada la turbulencia política y militar. Para entonces, las fricciones y batallas asociadas a la llamada Guerra Peninsular así como las disputas entre liberales y absolutistas, van a ocupar buena parte de las décadas de los años veinte y treinta del siglo XIX, teniendo como uno de los principales episodios el Cerco de Oporto (1832 y 1833), donde las tropas liberales lideradas por D. Pedro (IV de Portugal, I del Brasil) estuvieron sometidas.

El triunfo liberal tendrá notables efectos en la sociedad y en la organización urbana y marca con claridad el fin del Antiguo Régimen. Se prohíben los enterramientos en las iglesias (en respuesta a las exigencias de higiene que se venían reclamando años atrás) y la creación de cementerios civiles, con la inauguración del Cementerio del Prado del Reposo en 1838, del lado oriental en la antigua Casa de campo del Obispo, y el de Agramonte en 1855 del lado opuesto de la ciudad.

La extinción de las órdenes religiosas decretada en 1834, es buena prueba de la intensidad de las mutaciones que acontecen en esta época. Se favorecerá el ascenso del capitalismo en el cual participan activamente diversos emigrantes retornados del Brasil conocidos por “brasileños”, algunos de los cuales, enriquecidos, adquieren propiedades y edifican casas señoriales donde utilizan con abundancia el azulejo, el hierro fundido y las tejas pintadas. Muchos de ellos son activos comerciantes, en particular de la banca y otras compañías (de seguros, transportes, iluminación y mineras) así como empresas industriales.

Algunos propietarios de casas de campo, que el crecimiento de la ciudad lleva a que dejen de ser distantes, incorporan el ideal liberal que promueve la libre iniciativa y este espacio se va urbanizando en el todo o en buena parte, ayudando a establecer un mercado de suelos que se consolidará con el transcurrir del siglo. Algunos comerciantes invierten en la industria emergente y los abundantes capitales nacionales y extranjeros (provenientes en particular de la emigración de Brasil y del comercio del vino) fomentan la creación de nuevos y modernos establecimientos industriales y comerciales.

Los malos años agrícolas y el elevado crecimiento natural se alían al fuerte desarrollo económico de la ciudad y al aumento de la movilidad, en especial con el ferrocarril, con lo que favorece el éxodo rural y el consecuente crecimiento demográfico de la ciudad. La población pasa de 90.527 habitantes en 1864 a 192.000 en 1910. La ciudad, a su vez, sirve de plataforma privilegiada de las relaciones con Brasil, que funcionaba a modo de oficina de exportación de población. Brasil era por aquel entonces, el principal destino de la emigración portuguesa e incluso casi el único para todos los que partían desde el Norte de Portugal hasta mediados del siglo XX, cuando este destino deja de ser predominantemente transoceánico y pasa a dirigirse mayoritariamente hacia otros países europeos).

Se puede explicar este crecimiento explosivo de la población debido a dos factores. En un primer momento, la salida de residentes del área más antigua de la ciudad hacia espacios más periféricos, permitió la ocupación de los inmuebles por las familias que llegaban de fuera de la ciudad, ocasionando una notable intensificación de la ocupación. En un segundo momento, el destino principal de los habitantes con menos recursos, provenientes del interior rural, se emplazan en el interior de la ciudad, donde los propietarios rentabilizan sus inversiones al prescindir de los patios traseros de sus casas para habilitar como viviendas. El resultado fueron minúsculas casas de un solo frente para el alquiler, dispuestas en fila continua perpendicular a la calle, con cuartos de baño colectivos, constituyendo conjuntos llamados "islas".

En contrapartida, la comunidad inglesa hace multiplicar las casas con jardín y florecer un área residencial de vivienda unifamiliar a oeste. Esta marca de prestigio y calidad que los ingleses prestan, va a favorecer la revalorización de los suelos, actuando así como un elemento céntrico en la construcción de una segregación residencial que tiende a fijar el camino del mar como los socialmente más "distintos" y que económicamente se podían costear los elevados precios de los terrenos, viviendas y pisos.

A lo largo del siglo XX el crecimiento se mantiene aunque a menor ritmo. Desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico, los principios de la Ciudad Jardín y de la Carta de Atenas marcaron de forma particularmente fuerte la ciudad y muy especialmente el esfuerzo asociado a la producción de habitación social. A finales de siglo, la ciudad adopta una forma particular de “construir periferia”, sea por su intensidad, sea por la intensa articulación con los municipios que la rodean en una relación hecha de encuentros y desencuentros de urbanidad y suburbanidad, dependencia y centralidad, mucho más complejos de lo que lo es la simple lógica de relación centro-periferia.

El inicio del siglo XX es un periodo de intensa actividad urbanística, con la apertura y regularización de arterias en el área céntrica para dar a la esta ciudad una nueva imagen arquitectónica, acoger a nuevos flujos de personas y mercancías albergar los establecimientos de comercio y servicios que por esta altura aumentaban y respondían a una mayor exigencia de una población más conocedora de las novedades, bien sea de los artículos de la moda “recién llegada de París”. En una época marcada por grandes obras, se construyen puentes y también se conquista territorio al agua. Entre todas, la obra más emblemática es la apertura, en consonancia con proyecto de Barry Parker, de la Avenida de los Aliados en 1916, un acto que contó con presencia del Presidente de la República y donde se construiría en la punta norte el nuevo edificio de los Pazos Municipales.

En relación a las actividades económicas, la multiplicación y especialización de los establecimientos llevó a un refuerzo y ampliación del modelo territorial establecido en el siglo XIX, que hacía del área céntrica de Oporto el centro regional indisputado, expandiéndose y especializándose sobre todo en el sector financiero y en el comercio al por menor no alimentario, “expulsando” el sector residencial, la pequeña industria y el comercio al por menor alimentario. Las áreas industriales se consolidan en torno a la malla urbana principal, aumentando la importancia de los núcleos más alejados. Las áreas residenciales, sin embargo, consolidan dos tipos fundamentales de diferenciación. Entre el centro antiguo, desvalorizado, y una periferia donde el modelo residencial prevaleciente es la casa aislada hasta meados del siglo, se encuentran el lado occidental más urbano e “inglés” y el oriental más rural y “brasileño”.

La ciudad del siglo XX asiste igualmente al crecimiento en altura en un proceso de “verticalización” que conoce en Oporto su esplendor en los rascacielos de una decena de pisos que se edifican en la plaza D. João I a finales de los años 50. Esta plaza, con la Calle de Ceuta y

el cierre de Sá de la Bandera, constituyen la última reserva de renovación del centro de la ciudad, a partir del que se asiste solo a la sustitución de algunos edificios o a la creación de espacios públicos. Mientras el cierre de la Avenida de los Aliados y la inauguración de los Pazos del Municipio en 1956, vienen a prestar prestigio y a reforzar la centralidad de la Baja. Estas obras permitirían la edificación de notables edificios, algunos de los cuales modernistas, todos dotados con los más modernos ascensores y que van a ser sede de servicios del Estado, gran número de oficinas, bancos y establecimientos comerciales entre otros usos. A esta altura también Oporto se dota en su centro de un conjunto notable de edificios destinados a acoger espectáculos variados, destacando el cine, abriendo al público el Rivoli, el Coliseu y Batalha, que se suman a la S. João que fuera reabierto en 1918 y rehecho de las cenizas del incendio de diez años antes.

La ciudad del presente

La ciudad de Oporto ha apostado por la renovación de sus fronteras naturales, la fluvial y la marítima. Los proyectos de renovación urbana y valorización de los frentes marítimo y ribereño, permitieron resolver algunas deficiencias urbano-ambientales de lo que son ejemplos de lo que existía entre la Rotonda del Castillo del Queso y la Plaza Ciudad Salvador, así como en el Cais Novo en Massarelos, y crear un paseo continuo entre el mar y la Ribera, una de las zonas más típicas e históricas de la ciudad.

En el frente de río se apostó por la nobleza de los materiales, se mejoraron las condiciones de circulación viaria, y se creó un pasillo para el tranvía. Junto al río fue creado un paseo con piso adecuado para la circulación de bicicletas, así como algunos espacios de terraza y jardín, en uno de los cuales se emplazan varios restaurantes. En el frente de mar se respetó el trazado del Jardín de los Ingleses y se creó una plataforma próxima del arenal que refuerza esta área como espacio de ocio. Reconociendo la pequeña vocación balnearia de estas playas, muy sujetas a la erosión y con pequeños arenales, se apostó en la apertura urbana del frente de mar, con la aparición de bares y restaurantes que la convierten en un polo importante de convivencia. Hacia el norte de esta intervención, se promovió la conexión entre el mar y el Parque de la Ciudad. El parque es un gran espacio de ocio urbano, donde concurren semanalmente miles de portuenses dado que es un área que contiene diversos espacios informales para la práctica de deporte al aire libre.

La ciudad tuvo en el año 1996 el reconocimiento internacional de Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO. Su patrimonio no se reduce sólo al patrimonio monumental, a pesar

de la presencia de incontables monumentos, sino que se trata también de un patrimonio urbanístico y residencial. En los últimos años creció de forma impresionante el número de equipamientos culturales en la ciudad, lo que ayudó el proyecto “Oporto Capital Europea de la Cultura 2001”. Se dotó de equipamientos que van más allá de la función de espectáculo y divulgación y tienen lugar importantes actividades de formación y actos culturales. El Museo de Arte Contemporáneo de Serralves es, posiblemente, el más notable de estos ejemplos así como la Casa de la Música, que congrega las condiciones de proyección internacional y de promoción cultural de la ciudad y que reforzarán el papel de Oporto como destino cultural a nivel europeo.

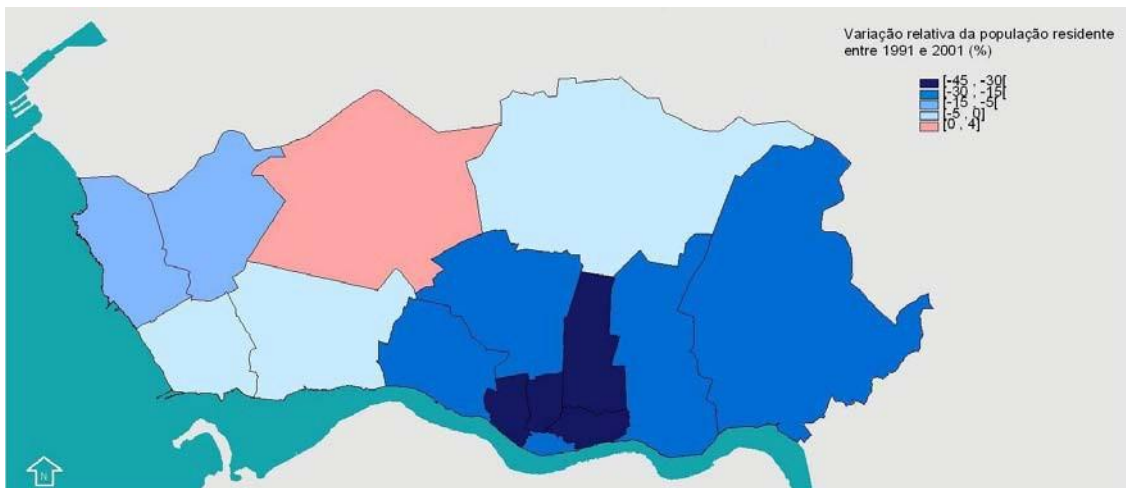
Oporto es por excelencia, el principal centro de servicios personales y empresariales de la Región Norte. Abandona la vocación industrial de la ciudad motivada por las nuevas formas de valorización del espacio y por las crecientes exigencias ambientales, que hacían imposible la convivencia entre industria y uso residencial. Al nivel de la promoción de la investigación, de los servicios de consultoría avanzada y de los servicios financieros, Oporto ha reforzado su papel a escala regional. Se constata al nivel de nuevos patrones de localización empresarial que encuentran en esta ciudad un espacio privilegiado para las sedes de grandes empresas, y a su vez, espacios estructurados para la localización de naves industriales. La fuerte relación establecida entre los medios universitarios e industriales corresponde a una importante ventaja competitiva del tejido regional.

Desde el punto de vista de los servicios públicos, en la ciudad de Oporto se concentran las principales estructuras existentes de toda la región. Los grandes equipamientos existentes (con excepción del Centro de Congresos de la Aduana que se localiza junto al Duero en pleno centro histórico) no se localizan exactamente en la Ciudad de Oporto, pero se benefician del contexto metropolitano en que se insertan y de las buenas conexiones con la ciudad. Son ejemplos los espacios de ferias y congresos de la Exponor y del Europarque, al norte y al sur de la ciudad respectivamente, ambos promovidos y gestionados por la Asociación Empresarial de Portugal asentada en Oporto. Estos equipamientos albergan un gran número de Congresos y Ferias Internacionales, las últimas como escaparate de las más representativas producciones del país y de la región.

Apuntes demográficos

La principal característica de la evolución demográfica de la ciudad de Oporto en los últimos veinte años es el marcado envejecimiento de su población y la fuerte descentralización de la población residencial en favor de los municipios limítrofes. Esta tendencia regresiva tuvo sus orígenes en la década de los años ochenta del pasado siglo y se ha visto acentuada en la siguiente década al perder más del 10 % de su población. Pero la pérdida de población no tuvo lugar de forma homogénea por toda la ciudad, sino que fueron los barrios y freguesías de la zona centro y este de la ciudad las que más la padecieron. Por la contra, las áreas localizadas en la desembocadura del río Duero, constituyeron las excepciones a este fenómeno de pérdida demográfica (ver figura 1).

Figura 1: Oporto, evolución demográfica 1991-2001.

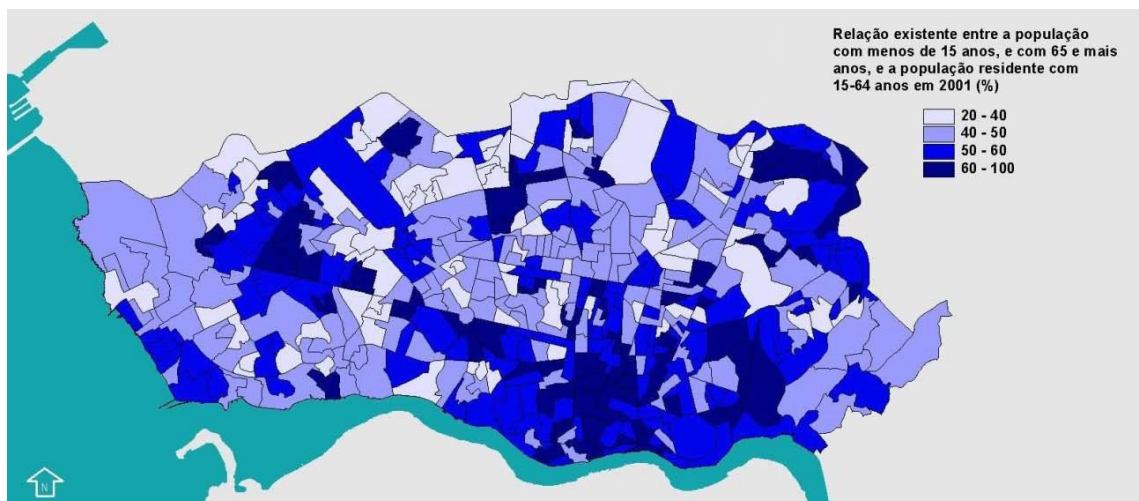


Fuente: Instituto Nacional de Estatística de Portugal, censos 1991 y 2001.

En lo que respecta a la densidad de población también se encontraron diferencias significativas entre en centro de la ciudad y los barrios periféricos. En el centro, más de dos terceras partes de las secciones censales tienen densidades de población superiores a la media de la ciudad, llegando en algunos casos a superar valores de 20.000 habitantes por quilómetro cuadrado. Por la contra, los barrios situados en las zonas limítrofes del municipio son los que registran los valores más moderados de concentración poblacional, junto a otras áreas dispersas de la ciudad en las cuales se concentran importantes equipamientos públicos o bien infraestructuras de comunicaciones, como son los casos del polo universitario de Asprela, el parque de la ciudad, o el área empresarial de Oporto (Ramalde).

El envejecimiento de la población es uno de los problemas demográficos más graves a los que debe enfrentarse un determinado territorio. Ello radica a que el constante incremento de población de avanzada edad incrementa la carga en los sistemas nacionales de seguridad social, por lo que los gobiernos deben tener en cuenta este factor con aras de mantener su sostenibilidad. Para el caso de la ciudad de Oporto, el número de nacimientos ha sufrido un constante declive desde comienzos de la década de los noventa del pasado siglo, registrando un crecimiento natural negativo. En el año 1991 la población con menos de 15 años de edad representaba cerca del 17% de la población residente, valor que cayó alrededor de cuatro puntos porcentuales diez años más tarde. La otra cara de la moneda está en la población que tiene 65 o más años, que pasó del 15% a cerca del 20% en el mismo período. Ello implica que el índice de envejecimiento en Oporto se incrementase de forma substancial en la última década del siglo XX, pasado de 87 a 147 ancianos por cada 100 jóvenes. Este hecho se ratifica en el escaso peso de la población joven (menos de 15 años) en la población total residente, ya que en seis de cada diez secciones estadísticas presentan valores inferiores a la media de la ciudad. El envejecimiento de la población es más acusado en el centro histórico mientras que en los barrios periféricos de reciente creación se registra una mayor proporción de población joven (ver figura 2).

Figura 2: Índice de dependencia, Oporto 2001.



Fuente: Câmara Municipal de Oporto, 2001.

Uno de los factores que contribuyó al envejecimiento demográfico de la ciudad de Oporto y al descenso en las últimas décadas de su población, es el balance negativo en los movimientos migratorios. Esta pérdida de población, debido a la salida de población de este espacio, no es un fenómeno reciente ya que viene ocurriendo ya desde la década de los años ochenta del pasado siglo, cuando la población comenzó a optar por fijar su residencia en los municipios limítrofes y no en el de Oporto. Ya en los años ochenta unos 34.000 habitantes decidieron marchar de este municipio para otros vecinos y en la de los noventa, esta cifra aún fue superior acercándose a los 40.000 habitantes. Esta población se asentó en los municipios vecinos en busca de un incremento en la calidad de vida y la posibilidad de adquirir vivienda a un menor coste. Los municipios que acogieron un mayor volumen demográfico, fruto de esa expulsión de población de Oporto, fueron Vila Nova de Gaia, Maia y Gondomar.

A modo de síntesis y en relación al análisis de la situación demográfica de la ciudad y municipio de Oporto cabe señalar varias apreciaciones. Una de ellas está relacionada con la pérdida de importancia de la función residencial en favor de los municipios limítrofes debido a un complejo proceso de reestructuración territorial del área del área metropolitana que va de la mano del constante incremento del flujo de bienes y personas en este espacio. De otro lado, la ciudad de Oporto desempeña un papel decisivo como espacio de concentración de servicios administrativos, de actividades económicas, educativas, culturales, de centros de investigación y de empleo cualificado que atraen a una población fluctuante que hace que cada día se muevan por la ciudad cerca de medio millón de personas.

Breve análisis económico

El municipio de Oporto, desde el punto de vista de la estructura económica, tiene una elevada diversificación en las actividades que en él se desarrollan, situándose como uno de los municipios del país a la cabeza al respecto. Dentro de este contexto cabe decir que el sector del comercio, restauración y hostelería es el de mayor peso en el conjunto de actividades económicas de la ciudad y su municipio, dado en el año 2005 englobaba a casi la mitad de las empresas y más del treinta por ciento del empleo registrado.

El turismo, a nivel nacional, es un importante sector económico que representaba, a mediados de la primera década del siglo XXI el 11% del PIB. Pese a ello se trata de un sector que está muy concentrado en las regiones de Algarve, Lisboa y Madeira y es fuertemente dependiente de cuatro emisores principales; Reino Unido, España, Alemania y Francia. Para el caso de la región norte, se aprecia un mayor peso en el turismo nacional que en resto del país,

aunque para Oporto, el comportamiento es diferente dado que el turismo mayoritario es el extranjero y crece con el paso de los años.

En lo que respecta al sector servicios, en los últimos veinte años fue el que presentó una evolución más positiva en el municipio en su conjunto. Son los subsectores educativo y de la salud los que mayor peso tienen en el sector servicios de este territorio. La ciudad de Oporto se configura como un polo emergente, en el contexto del área metropolitana, como un “centro de formación”. El análisis de la evolución del número de alumnos que cursan estudios superiores, junto con ciertas variables demográficas, revelan la importancia de este sector en la dinámica económica de la ciudad. De otro lado, Oporto también se configura como el centro de prestación de servicios relacionados con la salud de su área metropolitana al acumular la mayor parte de las infraestructuras y de los recursos humanos, tanto públicos como privados del sector.

La ciudad de Oporto constituye el principal centro de empleo del área metropolitana. En relación con los demás municipios del área metropolitana, Oporto es el que más población emplea en todos los sectores de actividad, salvo en las industrias transformadoras, la construcción y el comercio al por menor de productos de alimentación, además de la agricultura e industrias extractivas. Se evidencia una clara especialización en el sector servicios; actividades financieras y servicios a empresas y servicios sociales y personales. Pese a que se trata de una ciudad que pierde habitantes, muchos de ellos siguen vinculados a la misma a través de su actividad laboral y el consumo de servicios diversos. En síntesis, Oporto es un polo de servicios especializados que se apoya fundamentalmente en la cualificación de sus recursos humanos y en la capacidad de formación que posee.

RECURSOS CULTURALES

Iglesia Monumento de S. Francisco de Assis

Principal templo gótico en la ciudad, cuya construcción comenzó en el siglo XIV. Es una de las obras más importantes del barroco, por su interior en talla dorada, de los siglos XVII y XVIII. Es Monumento Nacional desde 1910.

Iglesia de Santo António dos Congregados

Iglesia del comienzo del siglo XVIII de fachada de estilo barroco. Está dedicada a San Antonio y se ve reflejada toda esta devoción, sea en la fachada, donde se destaca una hornacina con una

estatua de San Antonio, sea en los azulejos exteriores y pinturas murales interiores, que representan escenas de su vida.

Iglesia de Nossa Senhora da Vitória

Construida en 1539 fue reconstruida en el siglo XVIII tras un violento incendio. Posee excelentes trabajos en talla. En uno de los altares esta una imagen de Nossa Senhora da Vitória (Virgen de la Victoria) de la autoría de Soares dos Reis.

Iglesia del Convento de S. João Novo

Iglesia del siglo XVII, cuya fachada tiene grandes similitudes con la Iglesia de São Lourenço. Cabe destacar el retablo, una bella pieza rococó, los azulejos representando la vida de Santa Rita de Cassia, ya la imagen de Nuestra Señora de Guia.

Iglesia Privada de Santa Casa da Misericórdia

La iglesia empezó a construirse en 1550 al estilo Renacentista. En la capilla-mayor, que cuenta actualmente con un retablo neoclásico, se utilizó la misma solución utilizada en el Monasterio de los Jerónimos, pero con dimensión más reducida. En 1740 la iglesia estaba a punto de colapsar, habiendo sido los diseños Nasoni elegidos para la nueva fachada del edificio, entre los de varios expertos. La fachada se caracteriza por el virtuosismo de su decoración.

Iglesia de S. Lourenço

Comenzada la construcción en el siglo XVI, esta iglesia cuenta con una fachada monumental del estilo manierista barroco-jesuita que la caracteriza. En la fachada se puede ver el blasón de los Távoras y uno de sus fundadores está enterrado en el interior. El altar de Nuestra Señora de la Purificación es una hermosa pieza barroca al estilo de D. João V.

Iglesia de S. Francisco

La iglesia fue construida en el inicio del siglo XIV. Destacan en la fachada de estilo gótico la rosácea y el portal. El interior es totalmente revestido la talla dorada barroca y rococó. Resaltan en el templo las capillas circundantes a la nave.

Iglesia de Santo Ildefonso

Edificada a partir de 1709 por encontrarse en ruinas la primera iglesia. La nave es de tipo poligonal en estilo proto-barroco. Por encima del entablamento se levanta el nicho del padroeiro.

Iglesia da Lapa

La Hermandad de Nuestra Señora de la Lapa fue instituida en 1755 por Papa Benedito XIV. El año siguiente se asiste a la fundación de la Iglesia actual, cuya primera piedra fue lanzada en 17 de Julio, edificio que vendría a sustituir una capilla que se hubo revelado incapaz para acoger los devotos que allí se reunían.

Iglesia de Cedofeita

Es una iglesia particular en la arquitectura románica portuguesa por ser el único edificio con una sola nave cubierta por bóveda de piedra, explicando la presencia de densos contrafuertes exteriores en las paredes laterales.

Iglesia de Ordem Terceira de Nossa Senhora do Carmo

Esta Iglesia de fachada barroca fue construida, entre 1756 y 1768, por la Orden Tercera del Carmen. Su fachada lateral fue cubierta en 1912 con un panel de azulejos, diseñados por Silvestre Silvestri. Son composiciones figurativas alusivas al culto de la Virgen.

Torre dos Clérigos

Obra de Nicolau Nasoni, construida durante el s. XVIII en estilo barroco. Se destaca el interior de la iglesia decorada con talla barroca-rococó, el retablo policromado de Manuel Puerto y la majestuosa torre de 75,60 m.

Catedral de Oporto

Edificio de estructura románica de los s. XII y XIII que sufrió importantes remodelaciones en el periodo barroco. En el exterior, conserva aún el aspecto de una iglesia fortaleza. De la Sé forman parte las imágenes de nuestra Señora de la Vandoma (s. XIV), el "altar de plata", importante claustro gótico, el "claustro viejo", la capilla de S. Vicente, una escalera noble que da acceso al patio superior del claustro gótico, "casa del cabido", donde están expuestas notables esculturas religiosas (s. XIV y XVIII).

BIBLIOGRAFÍA

COSTA, A. R. Descrição topográfica e histórica da cidade do Porto. Porto, Oficina de António Alvarez Ribeiro, 2001

FERNANDES, José A. Rio. "Porto: a trip around the city". LOIS GONZÁLEZ, Rubén Camilo; SOMOZA MEDINA, José. *Urban Changes in different scales: systems and structures. An*

introduction to the Urban Geography of NW Iberian Peninsula. León: Universidad de León, 2006.

FERNADES, José A. Rio. *Porto: cidade e comercio*. Porto, Arquivo Histórico da Câmara Municipal do Porto, 1997.

MARQUES, H.; FERNANDES, José A. Rio; MARTINS, L. P. *Porto: percursos nos espaços e nas memórias*. Porto, Afrontamento, 1990.

OLIVEIRA, J. M. *O espaço urbano do Porto: condições naturais e desenvolvimento*. Coimbra, Instituto de Alta Cultura, 1973.

RAMOS, Antonio Oliveira (org.). *Historia da cidade de Porto*. Porto: Porto Editora, 1994

VAREJÃO, José; SANTOS, Luís Delfim; González, Pilar. *A base económica do porto e o emprego*. Porto: Câmara Municipal do Porto, Faculdade de Economia do Porto, 2008

FUENTES

Instituto Nacional de Estatística de Portugal, sitio web: <http://www.ine.pt>

Câmara Municipal do Porto, sitio web: <http://www.cm-porto.pt/>

Câmara Municipal do Porto, Turismo. Sitio web: <http://www.visitporto.travel>